

TAASPEN

Karokynká, Tierra del Fuego

Christy Gast
(artista), Camila
Marambio
(curadora), Denise
Milstein (escritora/
socióloga), He'many
Molina (consultora/
poeta), agustine
zegers (artista
olfative)

RICH

Bog Hollow, Nueva York

Christy Gast
(artista), Camila
Marambio (curadora),
Denise Milstein
(escritora/socióloga),
agustine zegers
(artista olfative)

WOLVES IN THE MIRE

Bogerudmyra, Oslo

Camila Marambio
(curadora), Randi
Nygård (artista),
Karolin Tampere
(curadora), Simon
Daniel Tegnander
Wenzel (artista olfativo)

JALO GABA

Minjerribah, Pais Quandamooka

Elisa Jane Carmichael
(artista Quandamooka),
Freja Carmichael
(curadora Quandamooka),
Sonja Carmichael (artista
Quandamooka), Jasper
Coleman (ceramicist),
Caitlin Franzmann
(artista), Camila Marambio
(curadora), Renee Rossini
(ecologista), agustine
zegers (artista olfative)

1. HECHIZANDO PANTANOS

Camila Marambio + agustine zegers

2. UNA TURBERA NO ES UNA METÁFORA

Hsuan L. Hsu

3. INTERLUDIO

He'many Molina

4. FOUR DISPATCHES

Kashina

HECHIZANDO PANTANOS

Camila Marambio + agustine zegers

*No quiero reinar
porque lluevo.*

*Caigo,
caigo en gotas, y exploto con el impacto del
golpe,
aun cuando caigo sobre tu blandura.*

¿Por qué no te creo?

*Porque no creo,
veo con la nariz.*

Me coges con tu sucio.

*Tus turgencias son mis turbulencias,
y mis turbiedades son poca cosa,
pero juntas nos salen alas.*

*Como cucaracha
me escondo en el marrón de tus ojos líquidos.
Nos escondemos,
nos escondes.*

*Al meter mi mano en tus vísceras cartilaginosas
me las tomas
y me descompones lentamente.*

*Estamos aquí en medio de la masacre,
testigas del genocidio.
Tú gritas muda y te escucho,
pero yo no soy una,
somos una,
muchas,
que sorteando el ahogo nos entre-amamos,
y flotando conspiramos más allá de la tarea.*

*Tu gris
hunde la cañería
que succiona la humedad en bucles que me confunden,
pero me entrego al tiempo de tus raíces anegadas
que contienen la nada completa,
cada cápsula un salvavidas a la extrañeza,
cada borde un frente de (d)olor.*

Que turbies que somos cuando nos escabullimos.

Este escabullimiento se aleja del pensamiento cartesiano y de las ciencias naturales clásicas que se han calcificado en un sistema de domesticación del planeta como un recurso que alimenta lo “humano” como la categoría dominante. Incluso la ecología se ha transformado en un sistema de captura, de catalogación, de autoría jerárquica, de disciplina castigadora, de orden y sistema que deja de lado las metodologías cuir, escurridizas y caóticas —metodologías propias de las cuerpos ecológicas que estudiamos: metodologías de la descomposición, la extrañeza y la desaceleración—. Procesos que la naturaleza nos enseña en su caos abrazador, un caos que por siglos los Homo economicus han intentado controlar con tecnologías de borde, de separación, de regulación, de aplanamiento, de socavamiento y de extracción.

La turbera tiene esta clase de metodología: bruja, resbaladiza, multifocal, lenta, abyecta, empapada e incapturable. Por centenios ha ofrecido refugio de las violencias del colonialismo. En su otredad, ha sido un amparo para cuerpos fugitivas, creando comunidades polivalentes que se deslizan hacia la libertad desde la mano autoritaria de la conquista territorial y epistemológica. Por miles de años ha ofrecido procesos alquímicos que han regulado el mundo invisible del aire y el ambiente, cambiando la composición química de la munda entera con una modestia subterránea inmedible. Ella nunca se permite ver completamente, ni tampoco comprender. Es una pedagoga de la opacidad. En su forma manglar en Martinica, ella acompañó silenciosamente el trayecto del teórico Édouard Glissant, quien dijo: “demandamos el derecho a la opacidad”. Glissant formuló la idea de la violencia occidental del querer entender a los pueblos y a las personas capturándolas y aplicando una forma de extractivismo epistemológico como uno de los brazos del robo de territorios y como una herramienta de opresión para completar el apocalipsis norteño que recompuso el mundo entero. En su forma pantano en Estados Unidos (The Great Dismal Swamp), colaboró en el llamado petit marronage norteño, ofreciendo un espacio para actos de liberación de personas indígenas y racializadas. Hoy, al sur del mundo —según la perspectiva cartográfica Europea—, sigue acompañando los procesos liberatorios del pueblo Selk’nam en Tierra del Fuego, Karokynká en forma de turbera hol-hol.

En el proceso de honrarla y acompañarla, la turbera nos ha permitido vislumbrar una fracción de su potencial disruptivo. Con ella, hemos cuajado una serie de éticas y procesos que tradujimos al mundo del trabajo artístico, ambiental y relacional. Algunos de los valores que nos ha entregado son la deceleración, la liquidez, el entrelazarse sin anudarse, el transformarse subterráneamente, el orientarnos las cuerpos al revés y el dejarnos mojar completamente en la entrega a otra cuerpo. Nos ha enseñado sobre lo que revela el aire, sobre las intimidades y transformaciones que se desenredan al nivel de nuestros pulmones, al respirar con (nos)otros. Esta es una intimidad penetrante y constante porque donde sea que te encuentres, respiras.

¿Y qué contiene ese elemento que llamamos aire? Ese elemento que nos hace y deshace a todo momento. ¿Quién es y cómo se produce? El aire de la munda, al igual que sus aguas, es el mismo desde el inicio de los tiempos. Pasando de cuerpa en cuerpa se carga, te cargas y descargas en su aliento. Su aliento, que da y quita la vida, es un viento que se altera por las actividades capitalocénicas tal y como las brujas que deshacen estas actividades, como la turbera con su silenciosa y persistente captura de carbono. Es desde este punto de contacto que nos vinculamos al arte ambiental, a través de los respiros relacionales que nos sostienen a cada momento. La nuestra es una práctica esotérica, que camina al son de la viscosa intimidad de ser un ser en el ambiente. Que emerge y se desprende lentamente de las prácticas exotéricas del arte ambiental con sus ejemplos históricos del uso del suelo como simple material escultórico. Los musgos en Venecia no eran obra sino seres en tránsito, cultivados para exhibirse y romper caderas de ignorancia comercial, interrumpiendo el extractivismo. Ensayamos dar pasos hacia dinámicas, acuerdos y políticas de transferencia. Es con esos ensayos que habilitamos espacios para el cultivo de nuevas éticas, de encuentros bonitos y procesos de restauración que son hechizos. Procesos que nos invitan a desenvolvernos y disolvemos, ampliando el entendimiento, ya que estamos en un continuo de transcorporalidad. Ya que bebemos el aire tocado por la turbera. Y bebemos los trazos antropogénicos de contaminación que nos enferman y recomponen constantemente. Nuestros Ensayos no son procesos meramente físicos sino incautaciones pungentes de la conciencia; encantaciones, porque se envuelven en dulzura, pero, cuidado, pican hondo.

No transamos en símbolos, negociamos en lenguas que se bifurcan, ingeniando intimidades que vuelcan la direccionalidad de las naves que han trasladado y trasladan (nuestras) cuerpos turbias hacia las macetas de quienes quieren seguir mantenidos por un planeta que no escuchan.

Negociamos en lenguajes invisibles, susurrados y excretados por seres multidireccionales con quienes nos movemos intuitivamente en contra de la representación, resistiendo el mecanismo de captura de la inteligibilidad, abriendo paso al viaje de la transmutación inentendible, invendible, impen-sable.

** No fuimos ni seremos invitades a las olimpiadas del arte, así que nos regalamos. Nos regalamos utilizando metodologías turbeadas: creando redes colaborativas de forma descentralizada, comunitaria y transfronteriza. Conversando a través de cables trenzados como filamentos alrededor de las masas continentales y sumergidos por los cuerpos acuosos de la tierra. Creando espacios de diálogo gelatinoso, traduciendo geografías en gestos relacionales y respiros. Estas conversaciones entienden al tiempo como un cuidado que atiende a los ritmos inter e intraespecie, al consentimiento y a la coordinación requerida para crear el tiempo. Entre estos cientos de minutos inventados, robados a la máquina, entre deberes y sentires se abrió un hueco para otra cosa. Este es el espacio olfativo.*

** Llegamos como zorrillos: chorreando sentipensares en un espacio desodorizado, demarcado por las lógicas dominantes de la separación y de la patria como constructo social. Te rociamos de perfume que creíste inocuo pero removió tu sed de representación y la reemplazó con misterio. Un perfume que traba tu lengua y te trenza con saberes sutiles, infiltrando los pensamientos lineales con un zigzaguo mareador y revelador. Viajaste con nosotros, dejándonos entrar en tus avenidas y gatear por tu conductos olfativos para lamer tu cerebro. Aun así, no nos ves.*

** Luego volvimos a entrometernos, como ofrenda de papel. Desafiando sistemas postales y procreando voluntades prestadas, continuamos el tráfico del vacío, fuera de norma. Cual atletas de la carrera antiimperialista ampliamos el ancho del estadio para que entraran les invisibilizadas. Allí nos puedes hallar enterrades, felices, en los intestinos del libro Turba Tol Hol-Hol, custodiando la entrada de los versos australes y el aire fresco del mar.*

Ahora, tras estas iteraciones pasadas de ofrenda, nos ofrecemos otra vez. Nos regalamos desde cuatro geografías: Karokynká, Tierra del Fuego; Bog Hollow, Nueva York; Bogerudmyra, Oslo; y Minjerribah, Quandamooka Country. Estas geografías reúnen saberes de pantano, humedal y turbera con ambientes archipelágicos, boscosos y litorales. Aquí nos invitan los olores de la tierra mojada y el *Sphagnum magellanicum*, los de los castores que presencian la destrucción capitalocénica en los EE.UU., su pelaje mojado, y los de la corteza de los pinos escandinavos, al igual que los aromas de la flora Australiana acompañada por vitales quemas lentas. Estas localidades nos regalan historias olfativas de cuidado y visibilización al sur del mundo (Karokynká), del extractivismo norteño (Bog Hollow), de los imaginarios de lobos en el fango y búhos en el musgo (Bogerudmyra) y de las ricas tradiciones ancestrales de tejer junco de pantano (ungaire) como un cuerpo de conocimiento (Minjerribah).

Frente a ti se encuentran estos olores de la turbera en sus cuatro versiones. No son ilimitados, por ahora no son más que esto. Ser no más que algo es mucho, porque en ello hay historias de lucha, negación y secuestro. Y hemos llegado a estar en tus manos. Esta edificación es una cadena de humores, labores y sudores, por nombrar solo algunos de los elementos aquí presentes. Humores que tienen figuras definidas y que se desdibujan también. Humores con nombres propios e historias privadas, algunas compartidas, otras olvidadas. Labores que exhiben destreza, refinamiento, devoción y que conjugan necesidades, hambres y vocaciones. Labores que se pueden acreditar y otras que no, porque son experimentos fuera del léxico de lo medible, incluso de lo perceptible. Sudores que se evaporan en la cálida brisa tropical, que se congelan en la noche polar, que se condensan en las axilas del dique, que se queman con las llamas del incendio del archipiélago, que se ahúman con la pasión de la ceremonia, que se absorben por la esponja que nos dio a luz.

Sudores que, en la multiplicidad de esta edición, se pueden activar de forma simultánea, excitando un rizoma de experiencias de infiltración pulmonar. Infiltración que activa la suciedad y la potencia liberadora de la turba dentro de la cuerpo, creando colapsos geográfico-moleculares en nuestros alvéolos, que activan éticas brujas y húmedas dentro de las narices de quienes la encuentren.

*Tupida es la lápida del mundo en el que la creatividad se hace caber,
por amor al sacrificio nuestra caja haz de tener.
Custódiala con tu querer.*

NOTA: Este texto se escribió presencial y conjuntamente en Borikén, al paso de la introducción de Francisco Zegers en su libro *Cartografías del deseo*, que nos regaló un camino bioluminiscente dentro de nuestro sumergimiento acuoso en las turberas al abordar este escrito. Se escribió también a partir de las enseñanzas de Johanna Hedva en su clase *Skin and Spine* con *Corporeal Writing*, quien nos impartió la sabiduría de “aprender a hablar la lengua de lo desconocido.”

UNA TURBERA NO ES UNA METÁFORA

Hsuan L. Hsu

Una turbera no es metáfora.

Al haber pasado la mayoría de mi vida en suburbios y ciudades, aprendí a hablar sobre las turberas de forma meramente metafórica —tal y como una hablaría de los pantanos o el estiércol—. No siendo ni agua ni tierra, ni líquidas ni sólidas, las turberas se oponen a las categorías elementales occidentales. Decimos que nos quedamos espantados, empantanados o atrapados en un “efecto del bajío —una interrupción en el movimiento y el flujo”. En la turbera, las categorías son turbias y los tiempos del avance son viscosos. Esta noción de la turbera como un espacio de confusión o indeterminación se puede encontrar incluso en la literatura, en la obra de lumbreras como Herman Melville (“el podría haber sido es simplemente un suelo pantanoso sobre el que construir”) o Emily Dickinson (quien rechaza de la idea del “decir su propio nombre—el junio de toda la vida—/ a un pantano admirador!”).

Quizás por esto el capitalismo interactúa con las turberas mediante el proceso de wastelanding. Proveniente de las palabras waste y land —que significan “desperdicio” y “tierra”— este término de Traci Brynne Voyles define a los discursos coloniales que leen a la tierra indígena como un terreno “sin valor, o solo con el valor de lo que se puede extraer de ellas”. Conceptualizadas como amenazas espaciales a los asentamientos, el progreso, las categorías racionales y la estabilidad territorial, las turberas se habilitan para la extracción y contaminación: su turba cortada para crear combustible, jardines y malta, entre otras cosas; su espacio drenado y reinscrito como parques, vertederos, infraestructura y bienes raíces. Al buscar una turbera para visitar cerca de mi hogar en Sacramento, leí que “el pantano más al sur de la costa (...) desapareció hace mucho tiempo, transformado con el tiempo en una gasolinera Chevron en el centro de San Francisco”. En California, la turba no se define como la rica fuente de vida orgánica que es, sino como un “mineral” cuya extracción se rige por las regulaciones de las mineras estatales.

Pero una turbera no es una metáfora —no es una referencia a estancarse en el tiempo ni un páramo sin valor, hambriento por reclamación capitalista—. Ni siquiera cabe en el inimaginable “podría-haber-sido”. Turba Tol Hol-Hol Tol es un recordatorio convincente de que las turberas abundan con vida y posibilidad: las turberas se forman a lo largo de milenios y son hogares para diversos seres, distintivos y enredados, incluidos microbios, musgos sphagnum, aves, insectos, árboles, castores, ranas y personas. Las turberas sostienen y han sido sostenidas por pueblos originarios como los Selk’nam —que habitan las turberas de Tierra del Fuego desde hace más de 8.000 años, utilizando el agua de pantano como medio para alimentarse y preservar otros alimentos— y el pueblo Quandamooka —quienes han estado recuperando sus prácticas ancestrales de tejido con el uso del ungaire, una caña rosada y verde que crece en los humedales de islas arenosas de Minjeribah, en la Bahía de Moreton—. Siendo depósitos terrestres de carbono que almacenan el doble de carbono que todos los bosques del mundo en su conjunto, las turberas también sustentan la estabilidad del clima planetario y todas las formas de vida que dependen de esta. En la medida en que nuestras vidas estén afectadas de manera desigual tanto por los recursos extraídos de las turberas como por las enormes reservas de carbono existentes en las turberas imperturbadas, todes somos “personas de turbera”. El acto de oler cuatro turberas ubicadas en cuatro continentes distintos transmite con fuerza el hecho de que no hay dos turberas iguales, de que cada una tiene un terroir olfativo distintivo (un término lamentablemente terroso al hablar de inhalaciones pantanosas), una atmósfera emitida por su hiperlocalidad y su única comunidad de flora, fauna, fungi, turba y químicos.

Taaspén, que evoca la turbera en Karokynká, Tierra del Fuego, las tierras ancestrales del pueblo Selk’nam, me pareció terroso, picante, musgoso y vibrante, con una sensación de profundidad y dimensionalidad. Como ocurre con la mayoría de los otros aromas, no había ni un rastro de las ideas olfativas que erróneamente he aprendido a asociar con las turberas: olores de pudrición, lodo, estancamiento, “miasmas”, “hedor turboso”. El olor, en cambio, era invitador, lo olí una y otra vez. Comparando el aroma de taaspén con una fotografía en la cual la turbera está cubierta de parches de nieve, encontré difícil conciliar el olor tan vivo y nítido del frío y la humedad. ¿Cómo puede ser que un pantano tan frío y húmedo produzca un aire picante?

Cuando huelo jalo gaba, inspirado en un pantano al otro lado del mundo en tierra ancestral Quandamooka en la Bahía de Moreton, Australia, me sorprende una sensación de familiaridad. Me huele fresco, mentolado y cálido. Hay también un sutil rastro de humo que resuena con el nombre de la fragancia. El olor se siente energizante, ligero, todo lo contrario de estar “estancado”. Huele un poco al limpiador facial que he estado usando, tal vez porque algunos de los componentes vegetales de este aroma (por ejemplo, el eucalipto) han sido extraídos o sintetizados y comercializados como productos de cuidado personal. El contraste entre la fragancia de mi limpiador facial y el olor de un pantano vivo es tonificante. ¿Por qué deberíamos inhalar una sensación de bienestar de los productos perfumados para el cuidado personal (a menudo tóxicos), en lugar de los lugares que habitamos y cuidamos?

Wolves in the mire, basado en una turbera en Bogerudmyra, Oslo, me huele medicinal, con notas a pasto y pino y una sensación terrosa de profundidad. El nombre evoca, quizás, el olor a lobos. Como la mayoría de las personas, nunca he oído a un lobo, pero los lobos —que pueden discernir olores hasta a una milla de distancia— probablemente sí me han oído a mí. La imagen de los lobos en el fango me causa curiosidad por saber cómo olería este pantano para un lobo que lo atraviesa en busca de presas. Seguramente los olores se percibirían más vívidamente y variarían a través del espacio y el tiempo. Para un lobo, ciertos olores probablemente predominarían ante otros: no la turba herbosa o el pino (y ciertamente no un concepto abstracto como “medicinal”), sino los rastros del olor de presas en movimiento, mezclados con un familiar olor de fondo vegetal.

El olor de rich no se aproxima a los otros. No es tan invitador, probablemente porque asocio el humo con el asma y el humo de los incendios forestales de California —estoy escribiendo esto junto a un filtro de aire a máxima potencia en un día de verano lleno de humo en Sacramento—. Percibí rich como ahumado, almizclado, empalagosamente dulce y abrumador. Tenía una sensación siniestra, “rica” pero desequilibrada; no es un aroma al que me gustaría volver. Todo esto es reflejado poderosamente por el título de la fragancia y el interés de los artistas por transmitir los efectos atmosféricos del extractivismo. Pienso en el término “hedor a turba”, utilizado históricamente para describir los olores hip-locales de las casas calentadas con turba, localizadas en o

cerca de turberas (como escribió un nostálgico poeta escocés en 1922, “el olor más amable es el antiguo hedor a turba/ El lugar que el corazón mantiene verde”), que ahora se comercializa como un atributo deseable de los whiskies de alta gama. El olor a turba, el humo y el almizcle también sugieren una atmósfera (codificada culturalmente) de privilegio y de masculinidad “tóxica”, como una barra de whisky o una man cave, una cueva de hombres. Esta fragancia se basa en Bog Hollow: un ecosistema complejo con una larga historia de tala ilegal y extracción de turba en el norte del estado de Nueva York, cuyo nombre evoca el final de la extracción capitalista: el vaciamiento de todo lo que las ecologías de las turberas reúnen y mantienen unido.

En *The Scent of Time*, el filósofo Byung-Chul Han contrasta el tiempo homogéneo, vacío y aceleracionista provocado por la modernidad capitalista con una sensación de quietud y duración que asocia con el olor. Al escribir sobre el reloj de incienso, un dispositivo chino que mide el tiempo mediante la combustión lenta del incienso, escribe: “El tiempo fragante no fluye ni se escurre. Nada se vacía. Más bien, el aroma del incienso llena la habitación, incluso convierte el tiempo en espacio; por lo tanto, da una semblanza de duración”. Mientras que el tiempo vacío del capitalismo exige ser llenado con actividad apresurada y “progreso”, el olor es un portal sensorial que se abre a un ritmo de (co)existencia más lento y cuidadoso. Los aromas de las turberas que ofrece Turba Tol Hol-Hol Tol no solo nos transportan a cuatro paisajes olfativos distintos y conmovedores, sino que también interrumpen la concepción capitalista moderna del tiempo y el espacio como elementos homogéneos y vacíos. Nos empantanamos productiva, placentera y visceralmente en atmósferas vibrantes y con una multiplicidad de capas que huelen no solo a la turba y la humedad formadas durante milenios, sino a los diferentes mundos —ya sean exuberantes, extractivos o agradables— que las turberas hacen posible.

1. Tiffany Lethabo King, *The Black Shoals: Offshore Formations of Black and Native Studies* (Durham, Duke University Press, 2019), 1. El “bajo” del que escribe Lethabo King en inglés (shoaling) es sinónimo del sustantivo shoal, que refiere a formaciones geográficas cercanas a áreas costales y que no son ni tierra ni agua, y al verbo homónimo, que corresponde al acto de reunirse en grupo.
2. Traci Brynne Voyles, *Wastelanding: Legacies of Uranium Mining in Navajo Country* (Mineápolis, University of Minnesota Press, 2015), 10.
3. Gordon Leppig cit. in Heidi Walters, “Peat Mosh”, *North Coast Journal*, 15 de abril de 2010, web. Disponible en: <https://www.northcoastjournal.com/humboldt/peat-mosh/Content?oid=2130957>
4. James Pittendrigh Macgillivray, *Bog-Myrtle and Peat Reek* (Edinburgh, self-published, 1922), 48.
5. Byung-Chul Han, *The Scent of Time: A Philosophical Essay on the Art of Lingering* (New York, Polity, 2017), 57.

Liquen de agua
Water lichen

KARROH CHOWN

Sentimiento de agua
Water feeling

VIEKIYON CHOWN

Peat * Pleasant Smell
Turba * Olor agradable

HOL-HOL * KAMSKEN-SOLECH

TAASPEN

Hundirse en el barro
Immersing into mud

FOUR DISPATCHES

Kashina

JALO GABA

Antiséptico — gusanos muerden la corteza medicinal, nudosa y multiplican sus segmentos, las empodera, vermicelular, pulsera apilable, hasta que se convierten en una cadena esmeralda herida tierra redonda, serpenteando los perímetros/costas, desembocando secreciones congeladas de jadeíta, cúmulos macabres que se endurecen, resinosos, frescos en la frente — toc toc el paso mil gateos — pulsaciones en tensión con la tierra, tamborileando — un mastique de ámbar petro-teléfono

Insectos muerden a las personas mientras duermen. DENTRO de la llave. Con salvajismo cariñoso.

Crujido profundo de médula — nos despertamos con pedazos removidos de nuestros muslos y cueros cabelludos.

Los trazos mordidos son irregulares, montañosos, con venas de ágata. Resin-amos y devenimos cristal. Gomas. Latex sanador sellando sobre la sangre. Para patinar.

(Troncos cayendo en témpanos de hielo)

Espolvoreos de mica y soluciones herbales para nuestros poros.

Compresa pulmonar readymade — acuéstate aquí. (En mi pulso fosilizante) Relleno con nieve como bolsita acolchada de milady. Costura en picodepájaro.

Caída rápida de nieve.

Las picaduras nos ILUMINAN, nos inundan de exudaciones (ccccchcccc — cortahojas ocupada, mandíbula melódica)

Estamos habitados de humo enjoyado y corrientes activas, las dos transmutando y cambiándose de nuevo, elasticidad total — comunión elemental gentil, lava fluida, terrificante, derretida

(Humo + relámpago en botella)

(Jarra de Leyden)

TAASPEN

Gentileza — forma-concha de oreja de bebe.

¿Qué sonido haría eso, moldeado de papel, barniz, nácar, y colocado al tuyo?

Caminoárbol

Musgo semillaperla entre pulgar y dedo, acariciado, apenas-pelado

Zumbido-tierra-baja

Recipiente para separaciones lácticas

*

Cuna de hielo balanceándose hacia delante y detrás, glóbulo cambiante. Un zumbido.

*

Poros como pozos para el crecimiento, piel como superficie terrenal, planicie-sueño fértil, “vomitar una cascada,” —

Estrellado y bioluminiscencia debajo del congelado.

Milpiés, escarabajos. caparazones húmedos telégrafo-relámpago Riachuelos, chorreos, leídos en palma. Camas suaves y vías de agua — para apuntar

RICH

Torta turbeada melosa strata-jarabe carnes asadas, aves lacadas piel fragmentada-cocida entre dos capas de masa dientes crujiendo pequeños huesillos grasosos, goteo viscoso de labios cápsulas de tinta rebosantes que oscurecen los molares, la aguja de tatuaje caligrafiando mordiscos tintos mientras las letras adorantes corazón-quemadura sobre varias capas de piel hasta los órganos, pulmones pulsando para todos los ritmos temporales zumbando entre palabras . . . chorreo CALIENTE por paredes cuevas, horno comunal donde todos los panes florecen esporas-sacarinas atrapadas en ropa-pelo-piel — solar, imprentas rojas-ladrillo en mejillas y antebrazos. Amasando — una masa gruesa de greda, cacao cascadeado, tenaz, brillo tamizado de cobre tamizado con carbón, chispas prendidas, trazas dactilares en paredes, mancha voraz de palma, chupe-extractivo-octópalo hundiendo tu mano en costillas goteantes, partiendo, vigas, motas carbonizadas agridulces, elemento-fuego-furioso, guata voraz emitiendo humo que alimenta más noche-negrura. Consumo circular. Montones disecados de paja quemada, caniza — ungüento de malta quemada, pieles, azúcar rocosa, tierra que ha absorbido el calor corporal. Cráteres burbujeando bocas, bordes agrietados

WOLVES IN THE MIRE

Arrastre-garra muerta-viviente, enganche, vapor, formas de vida desenvolviéndose (motas de polvo, el empuje de la pluma, abertura en pelaje -) (al aire, desate corpóreo, escabullido)

Almando/terreando. Camino de tierra, hundiéndose al suelo, mis rodillas - pasos pesados, vapores subiendo, a-hhh -iss (miasmas redondas)

Decayendo — desliz de greda — a todo ángulo — moldes de mi cuerpa crean un laberinto — erecto — sobrecrecido — jardín gentil pasatiempo transformado en salto brinco sobre múltiples lápidas.

Me pierdo en las muertes que he creado para mi en sueños.

Pelusas suaves — dec- - para parar — purpúreo moretoneado — me hundo-anco — el remolino —

(Mi cuerpa cae 1 000 000 metros)

Eje y estrella-barro

(Cuerpa rotando lentamente, ángel trazando la tierra)

Patrones-ondas (pelo encontrado todavía adherido a momias, enroscado abundante creciendo infinito cabello eterno enrojado con madder, henna, forzando un cruce más allá de los confines de las piedras, saco de cuero)

ARRIBA ARRIBA

Un pausa —

Ocupándose (gusano peristáltico expulsando-fuera de materia, máquina-expulso, esfínter-escupo)

TODAS LAS DIRECCIONES A LA VEZ

(Mi cuerpa constantemente cambiante en el suelo , tentáculo movido, seis pies y más, revolvido.

Adentro mi cuerpa a la tierra. Friccional. La madera comida envolviendo el clavo.)

Capas de lluvia donde yazco. Penetraciones frescas-cálidas.

El diseño de esta edición alude a los puentes de turbera: estructuras no-lineales que nos obligan a romper con la direccionalidad para abrazar a las epistemologías zigzagueantes de las turberas a medida que nos acercamos a ellas. El diseño también hace un guiño a las geografías desiguales y los lapsos de comunicación generativos que abren nuestros procesos turbeados de colaboración distante. De manera similar, los procesos de traducción al inglés y español no se llevaron a cabo de manera lineal, sino multidireccional, con énfasis en crear un texto distinto en cada idioma que mantuviera la esencia poética de sí mismo y se convirtiera emergentemente en una nueva creación.

Tipografías:

Basic Commercial Pro (Linotype)

Neureal (ECAL)

Esta publicación nace sobre los hombros de la red tentacular de grupos de investigación de la colectiva llamada Ensayos. Algunos de los aromas que aparecen aquí se mostraron por primera vez en la exposición colectiva Turba Tol Hol-Hol Tol en el Pabellón Chileno de La Biennale di Venezia en 2022. Si bien esta iteración particular existe en torno a la colaboración olfativa, honra a cada colaboradora (humana y no humana) que ha dado forma a este trabajo desde su germinación en 2010.

Producido con el generoso apoyo de [Anonymous Was a Woman](#) en asociación con The New York Foundation for the Arts.

Agradecemos especialmente a Para la Naturaleza, El Lobi y Johanna Hedva por acoger nuestro aprendizaje y conversaciones en el proceso de producción de esta edición.

Traductore: agustine zegers

Editores: Ric Tennenbaum, Simón López Trujillo